

las sementeras, y tienen cierta parte de la provincia donde invernán. La gente, como se ha dicho es muy pulida y de razon, y andan todos vestidos y calzados: comen el maiz cocido y crudo, y beben mucha chicha que es un librevaje hecho de maiz á modo de cerveza. Es gente muy tratable y muy obediente y belicosa: tienen muchas armas de diversas maneras como se refirió en la relacion que fué de Caxamalca de la prision de Atabalipa, , segun arriba se dijo. <sup>28</sup>

§. XVII,

Descripcion de la ciudad del Cuzco y de su admirable fortaleza, y de las costumbres de sus habitantes.

La ciudad del Cuzco por ser la [principal de todas donde tenían su residencia los señores, es tan grande y tan hermosa que sería dignade verse aun en España, y roda llena de palacios de señores, porque en ella no vive gente pobre, y cada señor labra en ella su casa y asimismo todos llos caciques, aunque (*pershe*) estos no habitaban en ella continuo. La mayor parte de estas casas son de piedra y las otras tienen la mitad de la fachada de piedra; hay muchas casas de adobe, y estan hechas con muy buen orden, hechas calles en fôrma de cruz, muy derechas, todas empedradas y por enmedio de cada una va un caño de agua rabestida de piedra,

<sup>28</sup> En este lugar se halla en la coleccion de Ramqso una vista de lo ciudad del Cuzco, grabada en madera, que abraza dos páginas suteras. Es por su puesto un dibujo de caprieho, y no ofrece interes ninguno.

La falta que tienen es el ser angostas, porque del un lado del caño solo puede andar un hombre á caballo, y otro del otro lado. Está colocada esta ciudad en lo alto de un monte y muchas casas hay en la ladera y otrasbajo en el llano. La plaza es cuadrada y en su mayor parte llana, y empedrada de guijas: alrededor de ella hay cuatro casas de señores que son las principales de la ciudad, pintadas y labradas y de piedra, y la mejor de ellas es la casa de Guaynacaba cacique viejo, y la puerta es de mármol blanco y encarnado y de otros colores, y tiene otros edificios de ozoteas, muy dignos de verse. Hay en la dicha ciudad otros muchos aposentos y grandezas: pasan por ambos lados dos rios que nacen una legua mas arriba del Cuzco y *desde allí* hasta que llegan á la ciudad y dos leguas mas abajo, todos van enlosados para que el agua corra limpia y clara y aunque crezca no se desborda: tienen sus puentes por los que se entra á la ciudad. Sobre el cerro, que de la parte de la ciudad es redondo y muy áspero, hay una fortaleza de tierra y de piedra muy hermosa; con sus ventanas grandes que miran á la ciudad y la hacen parecer mas hermosa. Hay dentro de ella muchos aposentos y una torre principal en medio hecha á modo de cubo, con cuatro ó cinco cuerpos, uno encima de otro: los aposentos y estancias de adentro son pequeños, y las piedras de que esta hecha están muy bien labradas, y tan bien ajustadas unas con otras que no parece que tengan mezcla, y las piedras están tan lisas que parecen tablas acepilladas, con la trabazon en orden, al uso de España, una juntura en contra de otra. Tiene tantas estancias y torres que

una persona no la podria ver toda en un dia: y muchos Españoles que la han visto y han andado en Lombardia y en otros reinos estraños, dicen que no han visto otro edificio como esta fortaleza, ni castillo mas fuerte. Podrian estar dentro cinco mil Españoles: no se le puede dar bateria, ni se puede minar, porque está colocada en una peña. De la parte de la ciudad que es un cerro muy áspero no hay mas de una cerca: de la otra parte que es menos áspera hay tres, una mas alta que otra, y la última de mas adentro es la mas alta de todas. La mas linda cosa que pueda verse de edificios en aquella tierra, son estas cercas, porque son de piedras tan grandes, que nadie que las vea, no dirá que hayan sido puertas allí por manos de hombres humanos, que son tan grandes como trozos de montañas y peñascos, que las hay de altura de treinta palmos, y otros tantos de largo, y otras de veinte y veinticinco, y otras de quince pero no hay ninguna de ellas tan pequeña que la puedan llevar tres carretas: estas no son piedras lisas, pero harto bien encajadas y trabadas unas con otras. Los Españoles que las ven dicen, que ni el puente de Segovia, ni otro de los edificios que hicieron Hércules ni los Romanos, no son cosa tan digna de verse como esto. La ciudad de Tarragona tiene algunas obras en sus murallas hechas por este estilo, pero no tan fuertes ni de piedras tan grandes: estas cercas van dando vuelta que si se les diera bateria, no se les podria dar de frente sino ai sesgo de las de afuera. <sup>29</sup> estas cercas son de esta misma piedra, y entr

<sup>29</sup> Esta descripción de la fortaleza esta no poco oscura; pero nada tanto como esta última frase, que en el italiano dice así.

muralla y muralla hay tierra y tanta que por encima pueden andar tres carretas juntas. Están hechas á modo de tres gradas, que la una comienza donde acaba la otra, y la otra donde acaba la otra. Toda esta fortaleza era un depósito de armas, porras, lanzas, arcs, flechas, hachas, rodela, jubones fuertes acoginados de algodón (*imbottiti*), y otras armas de diversas maneras, y vestidos para los soldados, recogidos aquí de todos los rumbos de la tierra sujeta á los señores del Cuzco. Tenian muchos colores, azules, amarillos y pardos (*berretini*) y muchos otros para pintar; ropas, y mucho estaño y plomo, con otros metales, y mucha plata y algo de oro: muchas mantas y jubones acolchados para los hombres de guerra. La causa porqué esta fortaleza tiene tanto artificio, es, porque cuando se fundó la ciudad, que fué edificada por un señor orejon que vino de la parte de Condisuyo hácia el mar, grande hombre de guerra, conquistó esta tierra hasta Bilcas, y visto ser este el mejor lugar para fijar su domicilio, fundó aquella ciudad con su fortaleza; y todos los demás señores que le sucedieron despues, hicieron algunas mejoras en esta fortaleza, con lo que siempre se fué aumentando y engrandeciendo. Desde esta fortaleza se ven en torno de la ciudad muchas casas á un cuarto de legua y media legua, y una legua y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay mas de cien mil casas, y muchas de ellas son de placer y recreo de señores pasados y otras de los caciques de toda la tierra que residen de continuo en la ciudad: las otras son casas ó almacenes

*Questi gironi sono voltati, che se gli in piano, ma in cquincis de i si gli dessi batteria non puo darsse- gironi che escono in fuori.*

lentos de mantas, lana, armas, metales y ropas, y de todas las cosas que se crían y fabrican en esta tierra. Hay casas donde se conservan los tributos que traen los vasallos á los caciques; y casa hay en que se guardan mas de cien pájaros secos, porque de sus plumas que son de muchos colores se hacen vestiduras, y hay muchas casas para esto. Hay rodclas, adargas, vigas para cubrir las casas, <sup>30</sup> cuchillos y otras erramientas: alpargatas y petos (*pettini*) para provision de la gente de guerra, en tanta cantidad que no cabe en el juicio como han podido dar tan gran tributo de tantas y tan diversas cosas. Cada señor difunto tiene aquí su casa de todo lo que le tributaron en vida, porque ningun señor que sucede (y esta es ley entre ellos) puede despues de la muerte del pasado tomar posesion de su herencia. Cada uno tiene su vajilla de oro y de plata, y sus cosas y ropas aparte, y el que le sucede nada le quita. Los caciques y señores nuestros mantienen sus casas de recreo con la correspondiente servidumbre de criados y mugeres, y les siembran sus campos de maiz, y se les pone un poco en sus sepulturas. Adoran al sol y le tienen hechos muchos templos, y de todas las cosas que tienen, asi de ropas como de maiz y de otras cosas, ofrecen al sol, de lo que despues se aprovecha la gente de guerra.

## § XVIII.

De la provincia del Collao y de la calidad y costumbres de sus pueblos, y de las ricas minas de oro que aquí se encuentran.

Los dos cristianos que fueron enviados á ver la pro-

<sup>30</sup> *Piastre di rame per copertura delle case.*

vincia del Collao tardaron cuarenta dias en su viaje, y vueltos luego á la ciudad del Cuzco donde estaba el gobernador, le dieron nueva y relacion de todo lo que habian visto y entendido que es esta que aquí abajo se declara. La tierra del Collao está lejos y muy apartada del mar, tanto que los naturales que la habitan no tienen noticia de él: es sierra muy alta y medianamente llana y con todo eso es sumamente fria. No hay en ella bosques ni leña para quemar, y la que se usa se consigue á cambio de mercaderías con los que viven cerca del mar, llamados Ingres, y tambien con los que habitan abajo junto á los rios, que estos tienen leña y se cambia por ovejas y otros animales y legumbres, pues por lo demas la tierra es estéril, que todos se mantienen con raices, yerbas, maiz, y alguna vez carne, no porque en aquella provincia del Collao no haya una buena cantidad de ovejas, sino porque la gente está tan sujeta al señor á quien debe prestar obediencia, que sin su licencia, ó la del principal ó gobernador que por su mandado está en la tierra, no se mata una, puesto que ni aun los señores y caciques se atreven á matar ninguna sin tal licencia. La tierra está bien poblada, porque no la han destruido las guerras como á las otras provincias: sus pueblos son de regular tamaño, y las casas pequeñas, con sus paredes de piedra y adobe mezclado, cubiertas de paja. La yerba que nace en esta tierra, es corta y rala. Hay algunos rios, aunque de poco caudal: en medio de la provincia hay una gran laguna de grandor casi cien leguas: y la tierra mas poblada es al rededor de la laguna. en el medio de ella hay dos isletas pequeñas, y en una hay una mezquita y casa del

sol que es tenida en gran veneracion, y á ella van á hacer sus ofrendas y sacrificios en una gran piedra que está en la isla que llaman Tichicasa,<sup>31</sup> en donde, ó porque el diablo se esconde allí y les habla, ó por costumbre antigua como es, ó por otra causa que no se ha aclarado nunca, la tienen todos los de aquella provincia en grande estima, y le ofrecen oro, plata y otras cosas. Hay mas de seiscientos Indios sirviendo en este lugar, y mas de mil mugeres que hacen chicha para echarla sobre aquella piedra Tichicasa. Las ricas minas de aquella provincia del Collao estan mas allá de este lago que se llama Chuchiabo. Están las minas en la caja (*chiusa*) de un rio á la mitad de la altura, hechas á modo de cuevas, á cuya boca entran á escarbar la tierra y la escarvan con cuernos de ciervo y la sacan fuera con ciertos cueros cosidos en forma de sacos ó de odres de pieles de oveja. El modo con que la lavan es que sacan del mismo rio una.....<sup>32</sup> de agua y en la orilla tienen puestas ciertas losas muy lisas, sobre las cuales echan la tierra y echada sacan por una canaleja el agua de la..... que viene á caer encima y el agua se lleva poco á poco la tierra, y se queda el oro en las mismas losas y de esta suerte lo recojen. Las minas entran mucho dentro de la tierra, una diez brazas, y otras veinte: y la mina mayor que se llama de Guarnacabo entra cuarenta brazas. No tiene luz ninguna, ni mas anchura que para que pueda entrar

31 Titicaca.

32 El original *una seriola* palabra con cuyo significado no he podido acertar, y que se encuentra repetida un poco mas abajo-

El modo que tenían los Indios de lavar la tierra de las minas para apartar el oro, puede verse en Oviedo, Historia General de las Indias, Parte 1, lib. 6, cap. 8

una persona agachada, y hasta que este no sale no puede entrar ningun otro. Las gentes que aqui sacan oro podrán ser hasta cincuenta<sup>33</sup> entre hombres y mugeres, y estos son de toda esta tierra, de un cacique veinte, y de otro cincuenta, y de otro treinta; y de otros mas ó menos, segun que tienen, y lo saean para el señor principal, y en ello tienen puesto tanto resguardo que de ningun modo pueden robarse cosa alguna de lo que sacan, porque alrededor de las minas tienen puestas guardas para que ninguno de los que sacan oro puedan salir sin que lo vean, y por la noche cuando vuelven á sus casas al pueblo entran por una puerta donde están los mayordomos que tienen á su cargo el oro, y de cada persona reciben el oro que han sacado. Hay otras minas adelante de estas, y otras hay esparcidas por toda la tierra á manera de pozos profundos como de la altura de un hombre, en cuanto pueda el de abajo dar la tierra al de arriba; y cuando los cavan tante que ya el de arriba no puede alcanzarla, lo dejan así, y se van á hacer otros pozos. Pero las mas ricas y de donde se saca mas oro son las primeras que no tienen el gravámen de lavar la tierra; y por causa del frio no lo sacan de aquellas minas,<sup>34</sup> sino cuatro meses del año desde la

33 Así el original; pero] es errata porque desde luego se advierte que debe ser mucho mayor el número.

34 He aqui otro pasage bastante oscuro. *però le pui ricche... sono le prime che non hanno carico da lavar la terra & per rispetto del freddo & delle mine que vi è non lo cauano &c.*—Oviedo, (Hist. General, Parte 1, lib. 6, cap. 8.)

Acosta, (Hist. nat. y mor. de las Ind., lib. 4, cap. 4) y Garcilaso, (Com. Real., Parte 1, lib. 8, cap. 24.) distinguen tres clases de minas de oro. En la primera se cuenta las que producen el oro puro en granos bastante gruesos para que se puedan recojer sin mas operacion. Estas seran acaso las que dice el secretario Sancho que son las mas ricas. aun-

hora de mediodia hasta cerca de ponerse el sol. La gente es muy doméstica y tan acostumbrada á servir, que todas las cosas que se han de hacer en la tierra las hacen ellos mismos, así de caminos como de casas que el señor principal les mande hacer, y continuamente se ofrecen á trabajar y llevar las cargas de la gente de guerra cuando el señor va á algun lugar. Los Españoles sacaron de aquellas minas una carga de tierra y la trajeron al Cuzco sin hacer otra cosa, la cual fué lavada por mano del Gobernador, habiendo tomado antes juramento á los Españoles de si habian puesto en ella oro, ó si habian hecho otra cosa que sacarla de la mina como la sacaban los Indios que la lavaban, y lavada se sacaron de ella tres pesos de oro. Todos los que entienden de minas y de sacar oro, informados del modo con que lo sacan los naturales de esta tierra, dicen ser toda la tierra y los campos minas de oro, que si los Españoles dieran herramientas é industria á los Indios del modo con que se ha de sacar, se sacaria mucho oro, y se cree que llegado este tiempo no habrá año que no se saque de aquí un millon en oro. La gente de esta provincia, asi hombres como mugeres, es muy sucia y la provincia es muy grande, y todos tienen grandes manos. (*man.*)

## § XIX.

En cuanta veneracion tenian los Indios á Guarnacaba cuando vivo, y lo tienen ahora despues de muerto: y como por la desunion de los Indios entraron los Españoles en el Cuzco, y de la fidelidad del nuevo cacique Guarnacaba á los cristianos.

La ciudad del Cuzco es la cabeza y provincia principal que él no ha hablado de ellas antes. En la segunda clase se comprenden las que producen el oro en polvo ó en granos muy pequeños mezclados en tierra, la que es preciso separar por medio

pal de todas las otras, y desde aquí hasta la playa de San Mateo y de la otra parte mas allá de la provincia del Collao, que toda es tierra de caribes flecheros, todo está rendido y sujeto á un solo señor que fué Atabalipa y antes de él á los otros señores pasados, y al presente es señor de todo este hijo de Guarnacaba. Este Guarnacaba que fué tan nombrado y temido, y lo es hasta hoy dia así muerto como está, fué muy amado de sus vasallos, sujetó grandes provincias y las hizo sus tributarias: fué muy obedecido y casi adorado, y su cuerpo está en la ciudad del Cuzco, muy entero, envuelto en ricos paños y solamente le falta la punta de la nariz. Hay otras imagenes hechas de yeso ó de barro las que solamente tienen los cabellos y uñas que se cortaba y los vestidos que se ponía en vida, y son tan veneradas entre aquellas gentes como si fueran sus dioses. Lo sacan con frecuencia á la plaza con músicas y danzas, y se están de dia y de noche junto á él espantándole las moscas. Cuando algunos señores principales vienen á ver al cacique, van primero á saludar á estas figuras y luego al cacique, y hacen con ellas tantas ceremonias, que seria gran prolijidad escribirlas. Se junta tanta gente á estas fiestas que se hacen en aquella plaza, que pasan de cien mil ánimas. Salió muy bien el haber hecho señor á este hijo de Guarnacaba, porque venian todos los caciques y señores de la tierra y provincias apartadas á servirle y á dar por respeto suyo la obediencia.

del lavado, y estas son las que se halla comunmente menciona Sancho. La tercera clase de minas, de que no habla este, son las que dan el oro mezclado con piedras y otros metales, como se halla comunmente la plata; las cuales minas aunque eran á veces muy ricas dejaban de beneficiarse por los gastos que ocasionaba el laboreo.

cia al Emperador. Los conquistadores pasaron grandes trabajos porque toda la tierra es *la mas* montañosa y áspera que se puede andar á caballo, y se puede creer que si no fuera por la discordia que habia entre la gente de Quito, y los naturales y señores de la tierra del Cuzco y su comarca, no habrian entrado los Españoles en el Cuzco, ni habrian sido bastantes para pasar adelante de Xauxa, y para haber entrado seria menester que hubieran sido en número de mas de quinientos, y para poder mantenerla se necesitaban muchos mas, porque la tierra es tan grande y tan mala, que hay montes y pasos que diez hombres los pueden defender de diez mil. Y nunca el Gobernador pensó poder ir con menos de quinientos cristianos á conquistarla, pacificarla y hacerla tributaria; pero como entendió la grande desunion que habia entre los de aquella tierra y los de Quito, se propuso con los pocos cristianos que tenía, ir á librarlos de sujecion y servidumbre y á impedir los perjuicios y agravios que los de Quito hacian en aquella tierra y quiso Nuestro Señor usar de merced con él. Ni nunca el gobernador se hubiera aventurado á hacer tan larga y trabajosa jornada en esta tan grande empresa, á no haber sido por la gran confianza que tenia en todos los Españoles de su compañía, por haberlos experimentado y conocido ser diestros y prácticos en tantas conquistas, y avezados á estas tierras y á los trabajos de la guerra: lo que muy bien mostraron en esta jornada en lluvias y nieves, en atravesar á nado muchos rios, en pasar grandes sierras y en dormir muchas noches al raso, sin agua que beber ni cosa alguna de que alimentarse, y siempre de dia y de noche estar de guardia ar-

mados; en ir, acabada la guerra, á reducir muchos caciques y tierras que se habian alzado, y en venir de Xauxa al Cuzco donde tantos trabajos pasaron juntamente con su gobernador, y donde tantas veces pusieron en peligro sus vidas en rios y montes donde muchos caballos se mataron despeñándose. Este hijo de Guarnacaba tiene mucha amistad y conformidad con los cristianos, y por eso los Españoles para censervarlo en la señoría se pusieron en infinitos afanes y finalmente se portaron en todas estas empresas tan valerosamente y sufrieron tanto, como otros Españoles puedan haber hecho en servicio del Emperador, de manera que los mismos Españoles que se han hallado en esta empresa se maravillan de lo que han hecho, cuando de nuevo se ponen á pensarlo, que no saben como están vivos y como han podido sufrir tantos trabajos y tan largas hambres; pero todo lo dan por bien empleado y de nuevo se ofrecen, si fuera necesario, á entrar en mayores fatigas para la conversion de aquellas gentes y ensalzamiento de nuestra santa fé católica. De la grandeza y sitio de la tierra antedicha se omite hablar, y solo resta dar gracias y alabanzas á Nuestro Señor porque tan visiblemente ha querido guiar por su mano las cosas de S. M. y de estos reinos que por su divina providencia han sido iluminados y enderezados al verdadero camino de salvacion. Plegue asimismo á su infinita bondad que de aqui en adelante vayan de bien en mejor, por interseccion de su bendita Madre, abogada en todos nuestros päsos, que los encamine á buen fin.

Acabóse esta relacion en la ciudad de Xauxa á los 15 dias del mes de Julio de 1534, la cual yo Pero San-

cho, Escribano general en estos reinos de la Nueva Castilla y secretario del gobernador Francisco Pizarro, por su orden y de los oficiales de S. M., la escribí juntamente como pasó, y acabada la lei en presencia del gobernador y de los oficiales de S. M., y por ser todo así, el dicho Gobernador y los oficiales de S. M. la firman de su mano.—*Francisco Pizarro.*—*Alvaro Riquelme.*—*Antonio Navarro.*—*García de Salcedo.*—Por mandado del Gobernador y oficiales.—*Pero Sancho.*

## TABLA GENERAL.

### A.

- Abancay*, rio, batalla con los peruanos en sus orillas, I. 574 Batalla entre Almagro y Alvarado allí, II, 22 Lo pasa Gasca, 372.
- Abogados*, se prohíbe que pasen al nuevo mundo, I. 348.
- Abonos*, que usaban los peruanos, I. 146.
- Acueductos* peruanos, I. 142. Ruinas de ellos, 143.
- Adelantado*, título que recibió Pizarro, I. 346. Lo renuncia en favor de almagro, 358.
- Adivinacion*, examinando las entrañas, I. 114, *nota.*
- Aulterio*, le castigaban con la muerte las leyes del Perú, I. 47 *nota*
- Agave* americana, I. 151.
- Agricultura*, importancia y adelanto de ella en el Perú, I. 140-149 La vigilaba el Inca por sí mismo. 141. En los valles, 142, 413, 441 580. En los andenes de la sierra, 144, 145, 503, 504.
- Agüeros*, en la fiesta del Raynú, I. 115. Los que se vieron en el Perú a la llegada de los blancos, 379. En Quito, II. 255.
- Alcedo* (Dionisio) noticia de una obra suya, II. 666.
- Aldana*, (Lorenzo), II. 321. Lo envía a España Gonzalo Pizarro, 323. Abraza el partido de Gasca, 324, quien le envía á Lima. 328. y lo que hizo allí 341.
- Algodon*, tónicas de él, I. 78. II. 176. Su cultivo en el Perú, I. 155. Velas de algodón, 272.